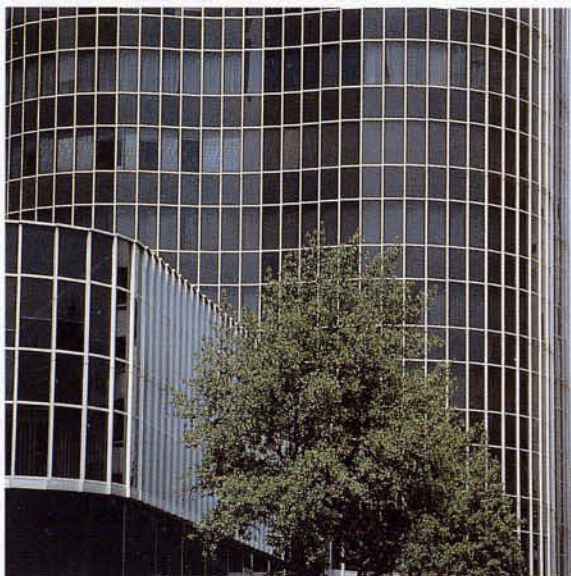


# CODERCH

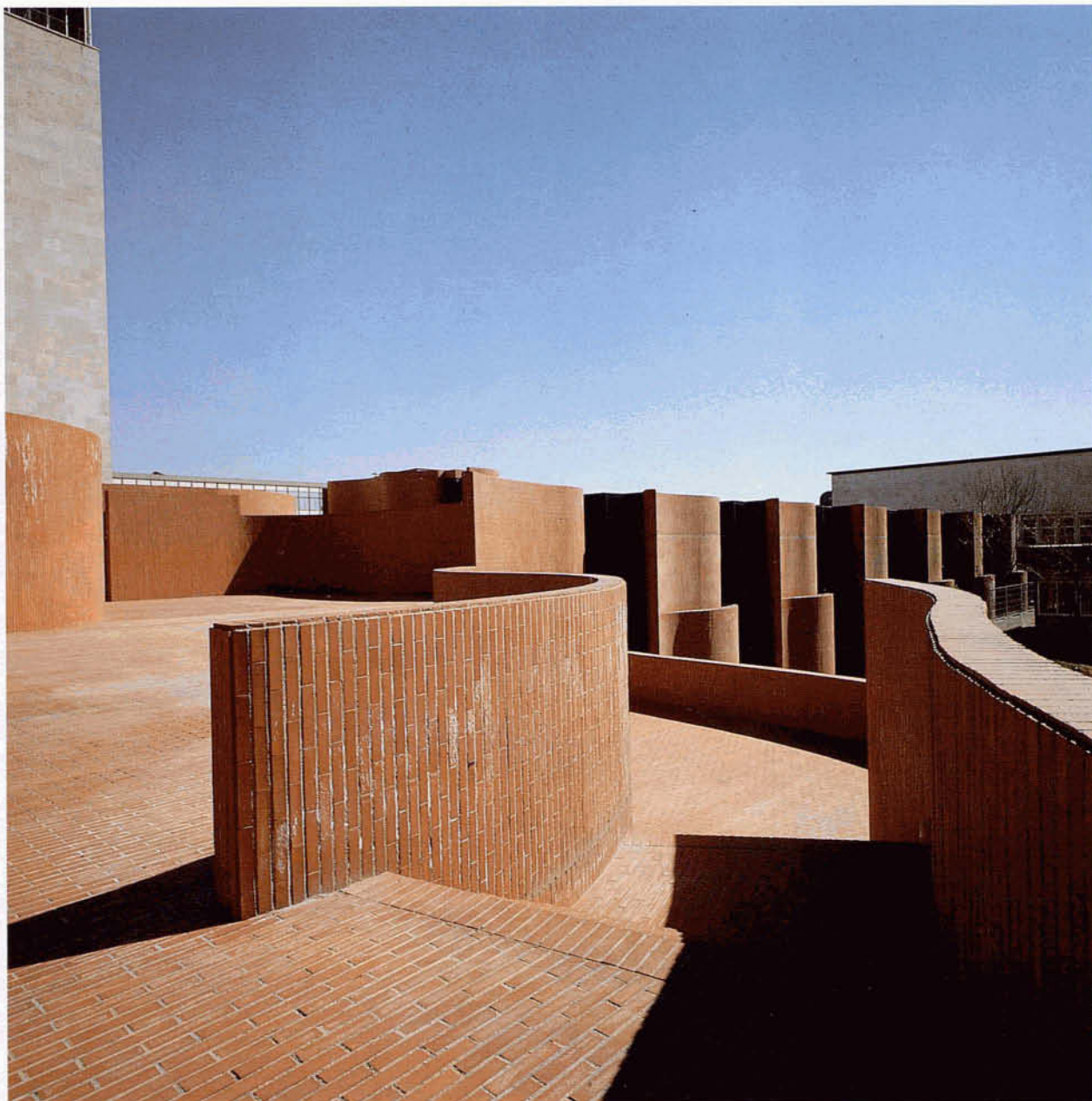


SU RELACIÓN CON FIGURAS DESTACADAS DE LA ARQUITECTURA ITALIANA —GIO PONTI Y ALBERTO SANTORIS— Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES DEL TEAM 10 LE CONVIERTEN, GRACIAS A LA ENORME CALIDAD DE SU OBRA, EN UN ARQUITECTO DE TRASCENDENCIA INTERNACIONAL, JUNTO A ERNESTO N. ROGERS, ALDO VAN EYCK, EL MATRIMONIO SMITHSON, DENYS LASDUN Y OTROS.



JOSEP MARIA MONTANER ARQUITECTO





© ELOI BONJOCH

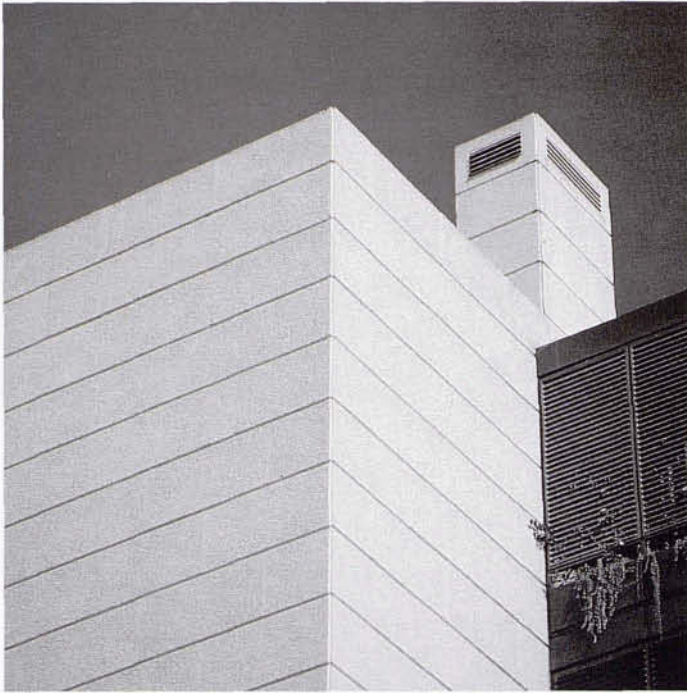
**J**osep Antoni Coderch nació en Barcelona el 25 de noviembre de 1913 y murió el 5 de noviembre de 1984. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, en la que se graduó como arquitecto en 1940, tras los años de interrupción a raíz de la Guerra Civil. Su práctica arquitectónica arrancó, pues, en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, siendo uno de los máximos protagonistas de la lenta elaboración de una arquitectura moderna, que

fuera superando los clasicismos y pintoresquismos en que la arquitectura del país había caído durante los primeros años de la dictadura franquista. Pero la verdadera dimensión de Coderch no se puede medir sólo como avanzado de la arquitectura peninsular sino como uno de los protagonistas de la arquitectura europea de los años cincuenta y sesenta. Su relación con figuras destacadas de la arquitectura italiana —Gio Ponti y Alberto Sartoris— y su participación en las activi-

dades del *Team 10* le convierten, gracias a la enorme calidad de su obra, en un arquitecto de trascendencia internacional, junto a Ernesto N. Rogers, Aldo van Eyck, el matrimonio Smithson, Denys Lasdun y otros.

Su primera obra de juventud arranca de sus trabajos como arquitecto municipal de Sitges (1942-45) y como arquitecto de Sindicatos de Barcelona, al tiempo que, a partir de 1943, se asocia con el también arquitecto Manuel Valls. Este segundo





cargo público le permite trabajar en Madrid con Pedro Muguruza y Secundino Zuazo. Pero pronto abandonará este tipo de práctica para centrarse, especialmente durante los años cincuenta, en la realización de una obra de carácter personal, expresada en una serie de casas unifamiliares y obras urbanas, en especial la Casa Ugalde en Caldetes (1951) y las viviendas sociales en la Barceloneta (1951). Coderch desarrolla una peculiar manera de recuperar la modernidad en arquitectura recreando la arquitectura popular y mediterránea, sin caer, no obstante, en el folklorismo ni en la evasión pintoresca. Coderch consiguió, a lo largo de toda su vida, desarrollar una obra radicalmente personal y a la vez altamente sensible a todo aquello que la arquitectura más avanzada estaba llevando adelante.

La arquitectura desarrollada por Coderch se ha movido esencialmente entre dos polos: obras de un marcado carácter ex-

presionista, resuelta con formas curvas y articuladas, y obras tendentes a la máxima simplicidad y pureza volumétrica. La Casa Ugalde, una casa unifamiliar de muros curvos, orgánicamente situada en el lugar y relacionada con el paisaje, sería un claro ejemplo de uno de los extremos. El Instituto Francés de Barcelona (1974), un enorme cubo horadado por centenares de pequeñas y homogéneas ventanas, sería ejemplo del otro polo. Entre estos dos polos se ha ido desarrollando una obra que, en sintonía con el movimiento internacional de los años cincuenta, se fue apartando de los dogmas del movimiento moderno para volverse más versátil y empírica, resolviéndose en un cuidado diseño y en una resolución de cada obra global a partir de los pequeños fragmentos o elementos arquitectónicos.

Otras obras destacadas de su evolución son el edificio Girasol en Madrid (1966), una singular obra en la que Coderch, sin

excesiva atención a la morfología del ensanche de Madrid, fuerza hasta el límite un experimento de inserción de plantas de vivienda orgánicas y autónomas. En el Hotel del Mar, Mallorca (1964), consigue una solución paradigmática de hotel mediterráneo especialmente bien resuelto en su función y perfectamente integrado en el paisaje. En las torres de oficinas Trade (1966-69) consigue su obra barcelonesa más cercana a la aventura poética del cristal y las formas puras de los rascacielos norteamericanos, realizando uno de los conjuntos modernos más destacados de Barcelona. En su última obra, la ampliación de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (1978-84), insiste de nuevo en aspectos básicos de su obra: la resolución del edificio a partir de las piezas que lo conforman, el recurso a las formas curvas y de carácter orgánico y el objetivo de resolver la arquitectura con los mínimos elementos pero con la máxima expresión espacial. ●